

Documento Editado por el Grupo de Investigación
HABITAT, CULTURA Y COMUNICACIÓN.
Cehap - Centro de Investigaciones Estéticas.
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
Medellín.

Comité editorial:

- Historiador Fabián Adolfo Beethoven Zuleta Ruíz,
profesor asistente Universidad Nacional
- Arquitecta Nora Elena Mesa Sánchez,
profesora asociada Universidad Nacional
- Arquitecta Nathalie Montoya Arango,
instructora asociada Universidad Nacional
- Comunicador Juan Carlos Ceballos,
instructor asistente Universidad Nacional

Diseño Gráfico:

ESPACIO X.

Ilustraciones:

- Maestra Olga Cecilia Guzmán Morales
instructora asociada Universidad Nacional
- Maestro Luis Fernando Escobar Arango
profesor asistente Universidad Nacional

Impresión:

ECOGRAFICAS LTDA.

Financiación:

CINDEC
Sede Medellín

Tiraje:

1000 Ejemplares

Medellín, diciembre de 1997

Sobre
Hábitat



Antropología de la vida privada

Alicia Londoño Blair

Mirar por el ojo de la cerradura, traspasar los muros hacia la vida privada de los habitantes es conocer una región amparada y definida por sujetos y reglas diferentes a los de la vida pública. En la privacidad se posibilita una relación particular con el cuerpo y esto es precisamente lo que interesa explorar. Lo cotidiano, lo imaginario, el cuerpo mismo, definen nuevos territorios donde la antropología es llamada a develar significaciones culturales.

Este desplazamiento de la mira antropológica, exige una serie de precisiones en ámbitos epistemológicos y metodológicos, relativos a la intromisión en terrenos tradicionalmente de la historia, acotar métodos y técnicas en comparación a los tradicionales, así como los límites de este abordaje, entre otros. Esta propuesta de trabajo supone abrir un claro en medio de la maraña de caminos antropológicos, sobre un terreno inexplorado que contiene

una enorme riqueza.

El individuo

Presenciamos una especie de vuelta al individuo, vinculada al proyecto de modernidad. El individuo se afirma, vive su individualidad postulada como un valor. Michel Foucault, señala tres características asociadas al individuo: "el lugar reconocido al individuo y su grado de independencia con respecto al grupo del cual es miembro y a las instituciones que lo rigen; la valorización de la vida privada en relación con las actividades públicas; la intensidad de las relaciones consigo mismo, de todas las prácticas mediante las cuales el individuo se toma a sí mismo, en sus diversas dimensiones, como objeto de preocupación y cuidados, la manera en que orienta y dirige hacia sí su esfuerzo de observación, reflexión y análisis: inquietud de sí y también trabajo de sí sobre sí mismo, formación de sí a través de todas las técnicas mentales de introspección, examen de conciencia, puesta a prueba, ubicación, elucidación y expresión de sí"¹.

La antropología no puede darle la espalda al estudio de las formas del individualismo, en tanto se entienden como un conjunto de representaciones, ideas y valores comunes a una sociedad, donde la autonomía del individuo se ha convertido en un ideal personal y la autodeterminación va de la mano con un centrarse en sí mismo. Hoy en día, el hedonismo se convierte en una filosofía de masas, legitimando de esta manera el derecho y el deber de realizar los deseos, la autosatisfacción se

erige como imperativo moral. Surge un modo de vida centrado en lo privado, donde la búsqueda de autorealización, la autocomplacencia, conforman lo que autores como Helena Béjar denominan "los males de lo íntimo".² Existen diferentes posiciones en torno a los efectos negativos o no del dominio de lo íntimo, desde un planteamiento de la vivencia de la intimidad actual como algo destructivo, (Béjar, entre otros), hasta su defensa que coloca la vida privada como el lugar de creación del sentido y de construcción de la identidad personal.³

Una especie de tensión se presenta en el hombre moderno, quien se ve en la necesidad de desarrollar sus potencialidades en la privacidad y a su vez, se ve impelido a desenvolverse en el mundo social. Al perder peso el ámbito de lo público, la comunidad tiende a relativizarse e ignorarse a favor de la vida privada. La vida colectiva ahora se sustituye por una existencia vecinal, generándose de ésta manera una suerte de "trivialización de lo social" de acuerdo con Béjar. Sin embargo, otros pensadores como Lipovetsky, sugieren nuevas formas de comunidad que se reconstruyen en la cultura individual, entre las que señala ciertas formas de etnicidad.



Antropología de lo cercano

Los cambios ocurridos en la antropología durante los últimos años han dado lugar en parte a hablar de la crisis de la antropología. Clifford Geertz, hace una buena radiografía del estado de la antropología, señalando varias dificultades en cuanto a definición de objeto y de método, así como un escaso desarrollo teórico, llegando a decir que se le ha catalogado como una vaga colección

de trayectorias intelectuales. Si bien no tratar este tema en la reflexión que me propongo, parto de la imagen difuminada de la antropología, para con ello dar cuenta de una suerte de dificultades en el hacer antropológico, en tanto no posee

"un perfil firme y objetivos definidos".⁴ Si a lo anterior se le suma, el problema de la investigación etnográfica que aborda el debate sobre la legitimidad moral de estudiar a los otros, nos encontramos en presencia de un panorama poco alentador.

La investigación antropológica contemporánea, no termina de perfilar sus límites. Es sabido que desde los años 80 comienza a delinearse un hacer antropológico sobre los fenómenos culturales del presente, siendo la antropología llamada a participar en la tarea de conocer el presente de nuestra sociedad. Presenciamos un desplazamiento hacia territorios que no están bien marcados por las ciencias sociales, son ellos, lo micro social, lo familiar, lo privado, lo cotidiano, el individuo y sus prácticas, las formas de comportamiento urbano. El

universo privado constituye conjuntamente con las ciudades y las identidades colectivas, los nuevos temas de la antropología contemporánea.

Sin embargo, es preciso señalar que las transformaciones en la concepción del trabajo antropológico, no obedecen a cambios conceptuales ligados al debate teórico en sí, el cual, -se ha dicho, no desempeña un papel importante en la antropología-, atiende más bien, a cambios generados por modificaciones en la realidad y por ende en las circunstancias del trabajo etnográfico. Es un hecho, que ya no se trabaja en los mismos lugares de antes, y de otro lado, hoy en día la investigación antropológica va de la mano de otras disciplinas: historia, economía, sociología, psicología, arte.

El "otro íntimo", configura no sólo un campo legítimo, sino además necesario de ser abordado por una antropología consagrada por décadas a lo público. Nos remite a su vez a la individualidad y a la colectividad, en tanto las representaciones individuales, son en últimas, construcciones sociales. Lo corrobora Augé cuando dice: "...toda representación del individuo es necesariamente una representación del vínculo social que le es consustancial".⁵ En esta perspectiva, el conocimiento de las prácticas cotidianas, deber imbricarse en la realidad social macro.

Quiero enfatizar la asimilación de nuevos objetos, como es el caso de la vida privada, a sabiendas de que en el mundo contemporáneo no hay unanimidad sobre la definición de los mismos y tampoco sobre las modalidades de interpretación. Marc Augé, denomina a

esta nueva antropología, "antropología de lo cercano", la cual conserva algunos principios epistemológicos de la antropología tradicional: el estudio continúa siendo de los procesos de simbolización y de algunos aspectos de la sociedad no de la totalidad del grupo en cuestión; el conocimiento se genera a partir de una comunicación con los sujetos a través de la observación participante asegurándose de esta manera la conservación de la identidad antropológica en el abordaje de la contemporaneidad.

La estructura epistemológica de la antropología, es sabido, se basa en la alteridad, el estudio del otro. Sin embargo, ese otro es cada vez menos otro y aunque el antropólogo insista en colocarse afuera de él, está un poco también adentro. Esta especie de umbral es característico del trabajo etnográfico en el mundo propio. El etnógrafo se vuelve extranjero en su propio medio. Esta nueva antropología deber superar el dispositivo epistemológico según el cual el conocimiento antropológico no puede producirse más que dentro de un universo extraño al investigador.

García Canclini nos dice que vivir en las ciudades implica "aislar un espacio propio".⁶ El universo de lo público penetra hasta lo más secreto e íntimo de la vida privada, informa a través de los media, la TV y la radio llenando la habitación y el cuarto de baño. De esta manera, los lugares, los momentos de la vida privada, se abren a los ruidos del mundo, llegando hasta los secretos de la intimidad. Puede verse todo lo que está en juego en el espacio privado, donde se materializan las relaciones interpersonales, y la búsqueda de sí mismo.

Antropología e historia

La pregunta por la legitimidad de la inmersión del antropólogo en cosmologías que han sido terreno de la historia, -el caso que examinamos, la vida privada-, tiene relevancia hoy en día en que la antropología se ve abocada a grandes transformaciones. La antropología y la historia tocan los mismos terrenos, no obstante, las intenciones y recorridos son diferentes. Con orígenes y desarrollos diversos, la antropología está vinculada con el período colonial, centra su estudio, en un sentido clásico, en las sociedades distantes en un tiempo presente; la historia por su parte, estudia el pasado de las sociedades próximas, de acuerdo con los términos que utiliza Marc Augé.⁷ Las relaciones entre ambas disciplinas, las ubica desde las dimensiones temporales y espaciales. Para Augé, el espacio de la antropología es histórico en varios sentidos y a su vez, el tiempo del historiador es antropológico igualmente en varios sentidos. Las diferencias estarán dadas por el carácter significacional de los estudios antropológicos, además, no se tratara meramente de un registro histórico que abarcara un estudio ordenado desde el pasado hasta el presente.

Tanto el estudio de las estructuras diacrónicas como el de las estructuras sincrónicas implican un constante recurrir a la historia. La etnología no puede permanecer indiferente a los procesos históricos, puesto que limitarse al presente de la vida de una sociedad es permanecer



en una ilusión, porque como dice Lévi-Strauss, "...todo es historia: lo que se ha dicho ayer es historia, lo que se ha dicho hace un minuto, es historia [...] sólo el desarrollo histórico permite sopesar los elementos actuales y estimar sus relaciones respectivas. Y poquísima historia (porque tal es, desgraciadamente el destino del etnólogo) vale más que nada de historia". Y más adelante dice: "Cómo analizar la costumbre moderna sin reconocer en ella vestigios de formas anteriores?"⁸ Esta reflexión evidencia la solidaridad entre las dos disciplinas necesaria para conservar una mirada global del recorrido que emprendo.

El trabajo antropológico sobre una temporalidad pasada y presente, mediada por un análisis de archivos y otras fuentes indirectas, no sitúa a mi parecer el hacer antropológico en una perspectiva de "segundo grado", ni disminuye sus alcances. Un antropólogo con intereses históricos no es en estricto sentido como dice Augé⁹, un historiador. No obstante la tendencia es tildar los trabajos con este tipo de inclinaciones de menos antropológicos: "Todo lo que aleja de la observación directa del campo aleja también de la antropología.." Esta vieja polémica debatida desde diferentes ángulos a raíz de los trabajos de escritorio de Lévi-Strauss, parecía terminada luego de 30 años, sin embargo, no dejan de evidenciarse restos en las mentes de quienes se resisten o aceptan a medias el trabajo antropológico de carácter "histórico". La sujeción de la antropología al hacer etnográfico, podrá significar un intento de

aferrarse a la certeza de los orígenes identitarios de la antropología. No obstante, es sabido que la singularidad de la antropología está no sólo en el encuentro con el otro, sino en su carácter interpretativo de los fenómenos culturales.

El estudio de la vida privada, constituye un reto no sólo para la nueva historia, sino también para la nueva antropología. Significa sin lugar a dudas, un recorrido no sólo novedoso sino a su vez, riesgoso, en tanto es un terreno virgen en materia de investigación disciplinaria. De hecho, contamos con muy pocos estudios en este campo razón por la cual, la inmersión se hace más ardua y a veces resbaladiza.

Los ojos del etnógrafo se vuelcan hacia los interiores de la existencia humana. Ahora el etnógrafo "no sigue al otro" por los ríos y senderos, ahora son las calles y los barrios, y sumado a ello, un espacio poco tenido en cuenta pero tan vital como los demás: la casa. Adentrarse en el universo de lo privado y buscar en él los pliegues de la intimidad, sus hablas y haceres que iluminen la comprensión del hombre en los pequeños fragmentos de vida, es un nuevo reto.

Notas finales

1. Foucault, Michel. *Le souci de soi*. Citado por: Jean-Pierre Vernant: *El individuo en la ciudad*. En: *Sobre el individuo*. u.a. p.29

2. Béjar, Helena. *El ámbito íntimo*. p.202

3. Béjar, Op.Cit. p.224

4. Geertz, Clifford. *Tras los hechos*. p.102

5. Augé, Marc. *Los no lugares*, p.26

6. García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas*. p.266

7. Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. p.15

8. Lévi-Strauss, Claude. *Antropología Estructural*. p.13

9. Augé, Marc. *Los no lugares*. p.17

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc. Los no Lugares. Espacios del Anonimato. Ed.Gedisa. Barcelona. 1994.

---, Hacia una Antropología de los mundos contemporáneos. Ed.Gedisa. Barcelona, 1995.

Béjar, Helena. El ámbito íntimo. Madrid, Ed.Alianza, 1995

García Canclini, Néstor. Culturas Híbridas. México, Grijalbo, 1995

Geertz, Clifford. Tras los Hechos. Barcelona, Paidós, 1995.

Lévi-Strauss, Claude. Antropología Estructural. Buenos Aires, Ed.Eudeba, 1973

Vernant, Jean-Pierre. El individuo en la ciudad. En: Sobre el individuo. v.a.

